

LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO ASOCIATIVO

# Causas justas y bajos salarios

Ganarse la vida sirviendo a un ideal es un sueño que con frecuencia lleva a los trabajadores del "tercer sector" a aceptar condiciones laborales precarias. Pero, ¿dónde está el límite?

Por **FANNY DARRUS** y **MATHEU HÉLY\***

**T**ARAJAR DE UNO EN OTRO, "promover el espíritu" y el trabajo, "poner la economía al servicio del hombre": estos son algunos de los lemas que expresan desde hace más de un siglo las asociaciones que, al igual que las empresas cooperativas y mutualistas, se inscriben en la tradición histórica de la economía social y solidaria. Por su propia existencia y sus modos de funcionamiento, todas tienen la pretensión de encarnar una alternativa a la organización capitalista de las relaciones sociales de producción.

Las nociones de "democracia interna" y de "visión de interés colectivo" (o "de fidelidad social"), al igual que la idea de "sin ánimo de lucro", figuran entre los fundamentos de los estatutos de los organismos de la economía social y solidaria. En su contexto donde el consenso de la competitividad y la rentabilidad no deja de recordarnos el origen socialista del mundo laboral -del lado izquierdo, un tratamiento de término- el "tercer mundo" "sin ánimo de lucro" se muestra cada vez más ajeno a sus



LAGI EL ARRI. "Buenos días de abril por 2014". 21 de marzo de 2014. [www.lagi-el-arri.com](http://www.lagi-el-arri.com)

laboral y en marzo de 2013 el consejo de administración de la asociación decidió a más de los otros empleados pagarles un sueldo más bajo que el promedio del sector. El problema es que el tribunal laboral sigue abierto.

Finalmente, el último gran movimiento fue el de los empleados de AIDUS, asociación de lucha contra el sida, que se encuentran movilizados desde diciembre de 2013 contra un "plan de protección del empleo" que prevé la supresión de puestos y cinco de los cincuenta y cinco puestos de trabajo, a que cobraron San Valentín de 2014 con un jornada de huelga.

Sin muchas excepciones, las condiciones de trabajo y empleo en el tercer sector no tienen nada de ejemplar. Cualquiera que sea la categoría socio-profesional, el salario de un trabajador del sector no es más bajo que el del sector privado. Esto es particularmente cierto en el ámbito asociativo, principal empleador de la economía social, con un 78% de sus trabajadores, es decir, 1,8 millones de personas: para ellos, el salario es un 17% más bajo que el que se observa en el sector comercial (3). Los contratos precarios y los trabajos a tiempo parcial también son dos temas mayores (4). El tamaño y el crecimiento de la asociación no son garantía de prosperidad, como demuestran los ejemplos de Etna y AIDUS, que movilizaron a varios cientos de personas bajo diversos estatutos: empleados con contratos temporales o indefinidos, con contratos subvencionados, "compañeros", voluntarios, becarios en prácticas, etc. "En la parte inferior de la escala, se encuentran los compañeros, que tienen un estatuto de "trabajadores solidarios" -explica el delegado sindical de Etna Philippe Cahuzac-. A nivel formal, ni siquiera son empleados y solo obtienen una remuneración de 250 euros al mes. Después, están todos los contratos subvencionados, de veinte horas a la semana por 500 euros mensuales. Y el resto de contratos que se pueden encontrar en este sector, sucesivamente, no permiten ganar más que el sueldo mínimo".

Quiénes están al tercer sector esperan algo distinto de lo que generalmente se ha vivido en el mundo empresarial. Sobre el papel, la coherencia entre los principios y los actos constituye la marca distintiva de la economía

social y solidaria. Hay asambleas generales que funcionan como espacios de debate democráticos y soberanos, según la regla de "uno persona, un voto", una gestión transparente, sin jerarquías horizontales, etc. Estos principios generan organizaciones muy ágiles en los empleados. Muchos aspiran a conciliar su actividad profesional con una "búsqueda de sentido" o, en otras palabras, a vivir a la vez y para la causa que sirven.

Estos modos de funcionamiento se trasladan en estatutos jurídicos particulares, a menudo reforzados por estatutos o reglamentos internos que recorren su importancia. Pero, en los hechos, existe un abismo entre los principios y las prácticas. Así, la participación efectiva de los trabajadores en el sistema de toma de decisiones suele depender de su poder económico y simbólico. Además, como recuerda Vincent K. (5), quien trabaja en una asociación cultural, los aspectos democráticos decididos en sus los directivos que rigen la vida de las organizaciones asociativas, mutualistas y cooperativas: "La asociación

tratación cuando desdibujan la frontera entre el asociado y el voluntario, estableciendo una zona de imprecisión en la relación entre el trabajador que ayuda y el usuario a quien se ayuda. "No podemos estar más precarizados que el público que recibimos", dice un miembro de la intersección de Etna. La aceptación del trabajo poco o nada remunerado es muestra del compromiso y militancia se explica por la expectativa de estar alimentando "una economía" sin embargo, esta crítica está cada vez menos fundamentada. Así, varias investigaciones (7) muestran que se están implementando prácticas de gestión privada hacia el tercer sector, mediante la contratación de jóvenes titulados de las carreras empresariales.

La subyugación de normas de gestión, tales como el plan o la contabilidad analítica o la práctica del Benchmarking (8), derivado de decisiones internas como de estímulos externos promovidos por agentes privados o públicos. De esta manera, al convocar proyectos para atraer un crédito para jóvenes con Alzheimer, una entidad territorial creó el consejo general de hacer un límite según el modelo en precisar que el promotor deberá "optimizar su masa salarial, ya sea actuando sobre las condiciones de remuneración (...) o sobre las características contractuales (contratos profesionalmente refinanciar, múltiples y acaparamiento). El empleado podrá beneficiarse finalmente a aplicar los criterios salariales del sector de la asistencia médico-social de modo parcial (9).

Los trabajadores del mundo asociativo están empezando a exigir un nivel

de ingresos como verdaderos empleados. El 7 de abril de 2014, Etna lanzó un primer sindicato con el nombre de Acción de Militantes del Sector Asociativo (ASSO), que reúne también a los voluntarios, los becarios, los trabajadores temporales y subvencionados, etc. Desde 2012, está afiliado a la Unión Sindical Solidaria. "Nuestros miembros que hoy en día se hacen necesarios proponer una organización sindical que responda a la especificidad del sector asociativo, vinculada tanto con el compromiso de sus empleados como con el de sus empleadores, más allá del campo profesional de la asociación", explican sus fundadores. "Su objetivo": "Desarrollar un conjunto colectivo adaptado a las especificidades del sector asociativo" (10). Cuatro años después, todavía no han logrado a partir, pero los días de ASSO no dejan de crecer.

(1) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(2) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(3) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(4) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(5) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(6) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(7) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(8) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(9) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.  
(10) "Economie sociale", Institut National de la Recherche et de l'Enseignement Technique, www.inret.fr.

**"Muchos aspiran a conciliar su actividad profesional con una 'búsqueda de sentido'"**

profesional. En este sentido, que emplea a cerca de 2,2 millones de personas en Francia (es decir, a cerca del 10% del empleo remunerado) (1), se espera "trabajar de otra manera" como recuerda el lema de las Cámaras Regionales de la Economía Social (CRESES).

Sin embargo, dada la proliferación de las costumbres sociales en los últimos años, no parece ser tiempo de reconciliación: como de CAMF en 2006, huelga de los teleoperadores de la Mita General de Educación Nacional (MGEN) en 2009, segundo por la tándem huelga de los trabajadores de Etna en marzo de 2010, que provocó un año después el despido de una sindicalista. A principios de 2012, fue el turno de los empleados de la biblioteca de Ayuda Documental en Medio Rural del departamento francés de Finisterre (ADMIR 29), quienes realizaron una huelga de más de una semana en protesta contra un proyecto de plan de despido (2).

Otro ejemplo es el caso de 2013, en el departamento de Essonne, trabajadores de la asociación de educación ecológica Intercités hicieron valer su derecho de abstención para abstenerse sobre situaciones de crisis y acceso. Algunos dejaron el trabajo, otros padecieron la huelga por enfermedad. "La medicina laboral nos ha declarado enfermos", afirma Coralie Dubry, delegada de personal en el sindicato SE33. Pero el motivo de la huelga no fue remuneración por la imprecisión

\*Autora del artículo de la Universidad de Nancy y de la Universidad de Lille, respectivamente.

## Una vez al mes, le damos la vuelta al mundo

Cuando todos los medios de comunicación parecen dejarse llevar por la prisa y la inmediatez del tiempo real, en *Le Monde diplomatique* opinamos que lo importante es, por el contrario, darse todo el tiempo necesario para analizar y reflexionar, porque no aceptamos que la actualidad nos sea delivada e impuesta por las televisiones y las grandes medios de comunicación en función de intereses puramente de mercado.

Cuando tratan por todas partes los asuntos en todos los temas, los que saben y hablan sobre cualquier cosa, en *Le Monde diplomatique* tratamos de proponer un análisis sereno y objetivo de la realidad a través del primer de sus cinco departamentos esenciales: política, economía, social, cultural y ecología.



Todos los meses en francés y español. También en su versión a través de la suscripción. Puede suscribirse directamente al servicio de pedidos de la revista, desde cualquier país o enviarnos el número de teléfono: 33 391 49 90. [www.monde-diplomatique.es](http://www.monde-diplomatique.es)